



# La mujer y la literatura

*Melina Maraschio*


**Resumen:** En este artículo se pretende realizar un recorrido histórico sobre cómo ha generado el machismo una hegemonización también en la literatura. Las mujeres, a lo largo de la historia, han quedado relegadas a los quehaceres del hogar. Frente a la escasa autoridad intelectual que se les concedía, históricamente tuvieron que enfrentar conflictos para finalmente lograr acceder al escenario literario. La conquista de derechos permitió un mayor acceso y, a su vez, el empoderamiento a través de la palabra. De esta manera, fueron dejando atrás la diferenciación tajante que dividía a ambos géneros.

**Palabras clave:** mujer – patriarcado - hegemonía - literatura – resistencia.

El machismo es una expresión que se ha trasladado también a la literatura. Las sociedades se han encargado de jerarquizar al hombre, dejando así en segundo plano a la mujer. La estructura patriarcal hegemónica supo también, avasallar el ámbito cultural.

Si hablamos de patriarcado, hablamos de hegemonía. Jorge Huergo (2002), sostiene que lo clave para comprender cómo trabaja la hegemonía en el nivel del lenguaje, está en que este tipo de representaciones y de significaciones están generalizadas, es decir, son adoptadas y asumidas como propias por vastos sectores sociales, incluso (a veces) por los mismos sujetos que están al borde de experimentar este tipo de situaciones.

La hegemonía no actúa por la fuerza sino a través del consenso, de la legitimidad y del conformismo. La sociedad está conforme con las ideas y representaciones que proliferan sobre ellos, aunque las mismas provengan de los dominadores con el fin de sostener su dominación.



También comprender la hegemonía implica percibir los modos en que los sectores se resisten a los significados dominantes. Los individuos, deben luchar por los espacios sociales donde los sujetos logran mayor autonomía y encarnación de otros significados posibles para la vida y las relaciones sociales.


El objetivo es preguntarnos quién nos cuenta qué, y desde qué perspectiva del mundo. El canon de la literatura, sobre todo a principios de siglo, estuvo casi exclusivamente limitado a lo masculino y europeo y, sobre todo, de las clases sociales más altas. Así surgieron también los clásicos, en su mayoría escritos por hombres, que lejos de cuestionar, supieron aportar algo que justamente los convirtió en obras que, a pesar del paso del tiempo, no se dejan de leer.

En la mujer estuvo el poder de utilizar la palabra como herramienta de liberación, hasta lograr conquistar derechos que le permitieron un avance que tuvieron como objetivo la reivindicación. La conquista de diversos derechos se fue dando con el paso del tiempo. A finales del siglo XX, si bien siempre estuvieron presentes, cada vez más escritoras emprendieron la búsqueda de una voz narrativa propia.

En la década del 80, la literatura producida por mujeres ya no fue igual que en los años anteriores: desde la voz crítica de la realidad comenzaron a interpelar la escritura desde diversos enfoques, desde un espacio diferente y alternativo donde lo privado, de a poco, comenzó a ser público. Una nueva manera femenina de abordar pensamiento crítico permitió conocer y comprender ese otro lado de la historia surgido desde el lugar de la mujer, que siempre estuvo relegada al ámbito privado, de los quehaceres del hogar y la familia.

No fue fácil romper el silencio para las escritoras del siglo. El clima era de mera intolerancia y hegemonía del discurso masculino. La marginación cultural, política, social y económica y la poca autoridad intelectual que se les concedía, no favorecían el escenario literario.

Los conflictos y problemas que debieron enfrentar para constituirse en sujetos capaces de pertenecer al llamado mundo cultural, hizo que se diera un importante impulso a la literatura escrita por mujeres, a través de personajes femeninos. La fuerza del lenguaje, la voz literaria, fue generando y permitiendo la liberación es través de la palabra. Al respecto Ana María Fernández, en su libro *La mujer de la ilusión*, afirma:



Entran en crisis los “acuerdos” que legitiman la desigualdad entre hombres y mujeres problematizando los discursos, dispositivos y tecnologías que colaboraron históricamente en la producción de consenso de tal legitimidad. Se abre un proceso socio-histórico de producción de nueva subjetividad; por lo tanto, se crean condiciones de renegociación de dichos pactos (Fernández, 1993: 23).


La barrera que dividía culturalmente al género femenino de la sociedad y la relegaba meramente a los quehaceres cotidianos, de a poco se fue flexibilizando. En los 90, se produjeron trascendentales cambios en América Latina, una nueva configuración de los espacios sociales y culturales se fue dando hasta la consolidación de organizaciones populares feministas, así como la incorporación creciente de la mujer en el mercado del trabajo, lo que originó cambios en la organización de la familia.

El feminismo fue elaborando estrategias de resistencia al patriarcado. La literatura se convirtió de a poco en una herramienta para ejecutar esas estrategias y subvertir la línea de dominación masculina que existió desde siempre en el ámbito cultural. A fines del siglo XX y principios del XXI, donde la consolidación de los discursos neoliberales se afianzaba cada vez más, surgió una mayor intolerancia hacia las diferencias culturales, religiosas, y étnicas. La exclusión y marginalidad dejaban afuera a grandes sectores del pueblo.

Lo individual de a poco comenzó a ser colectivo y las luchas y conquistas de derechos cada vez eran más organizadas. Había que dar respuesta a los interrogantes surgidos sobre el matrimonio, la maternidad, lo femenino, el espacio íntimo y el espacio público. Las relaciones sociales estaban en constante cambio.

Las mujeres hasta la actualidad han tenido poca participación dentro del campo literario, por esta razón han tenido que luchar su lugar. Una discusión se da en torno a que se ve lo escrito por mujeres como literatura feminista, femenina y reducida exclusivamente a un público. Publicar con pseudónimos o directamente no publicar han sido los caminos que atravesaron diversas mujeres en el campo literario.

Si bien no se trata de encasillar en un lugar a cada género, sí hay que reconocer que hay claras diferencias que hicieron que los hombres, a lo largo de la historia, puedan dedicarse a vivir exclusivamente de y para la literatura. Se sabe que el lugar que cada uno ocupa va más allá del género, pero sí ha influenciado. Una causante que generó que no tantas mujeres se aboquen a



la literatura es que la realidad es que tampoco tenían el tiempo disponible para sentarse a escribir. Históricamente tuvieron asignados multi-roles. Alice Munro, con respecto a esto, explicaba que ella escribía relatos breves después de terminar las labores de la casa. Su discursividad inicial surgió desde un condicionamiento por su rol de mujer.

Empezó cuando era niña con los cuentos, durante su infancia y adolescencia no le contó a nadie que le gustaba escribir. “No tenía en mente a ningún lector. Era el cuento en sí mismo lo que me satisfacía” (Careaga, 2013). A los 20 años, Munro conoció a su primer esposo, James Munro, de quien adoptó el apellido. De a poco Alice, gracias a su reconocimiento, comenzó a creer que necesitaba un público más amplio: “él no escribía, pero hizo algo muy importante: creer que ser escritor era algo admirable, no pensaba que era raro que una mujer escribiera” (Careaga, 2013).

Se trata de leer y dar lugar a los textos escritos por las mujeres. Así la escritura irá fortaleciendo y convirtiéndose cada vez más en un espacio de liberación, de reconocimiento de sí mismas y de redefinición mediante las diferentes formas de representación, dejando atrás la diferenciación tajante que genera una brecha entre géneros, no solo literarios. Reconocer la importancia de que exista la pluralidad de las voces literarias femeninas es también un desafío para el lector. Pensar y repensar qué nombres y apellidos están presentes en las bibliotecas para comenzar a dar lugar a nuevas voces.

### **Bibliografía**

- Careaga, R. (2013). “Alice Munro en vísperas del Nobel: ‘Quiero que mis cuentos conmuevan’ ». En Diario La Tercera. [en línea]. Consultado el 10 de junio de 2016 en: <http://www.latercera.com/noticia/cultura/2013/12/1453-555584-9-alice-munro-en-visperas-del-nobel-quiero-que-mis-cuentos-conmuevan.shtml>
- Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Barcelona: Paidós.
- Huergo, J. (2002). “Hegemonía: un concepto clave para entender la comunicación”. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Mainero, M. (2015). *Mujeres como palabras: introducción a la perspectiva de género* La Plata: EDULP
- Retamozo, M. (2006). “Notas en torno a la dicotomía público-privado: una perspectiva política”, en *Revista Reflexión Política*, (8), 16, pp. 26-35.